

# EL IDEAL

Órgano de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV. )-( Núm. 131

Redacción y Administración  
Imprenta Monclús, Tortosa

## SUSCRIPCION

Tortosa un mes. . . 0'25 pesetas  
Fuera. . . . . 1 Pta. Ttre.

Tortosa 1.º de Junio de 1918

## Llámesse asesinos a los culpables

*Caiga quien caiga, hágase justicia.*

En el Congreso se ha hablado de lo de Agosto. Los crímenes, los atropellos ignominiosos, las artes ruines, las injusticias de que se valieron los gobernantes en aquellos días han sido dichos, por fin, sin titubeos. La *masacre* de Agosto ha sido denunciada a la conciencia pública. Y es horrible, verdaderamente horrible, repasar el catálogo de aquella represión.

Acusaciones violentas han sido hechas contra el gobierno Sánchez Guerra-Dato. Alegatos formidables son los discursos hasta hoy pronunciados. Viriles arengas para que los revolucionarios no desistan de sus propósitos, para que los revolucionarios insistan en el hecho de la revolución en España.

Una voz más justa que todas, más adecuada que todas, la de Besteiro, díjoles que eran unos asesinos. Asesino, el gobernante de 1909, el ejecutor de Ferrer. Asesinos, los gobernantes de 1917, todos los cuales, para baldón de España, están en *unión sagrada* salteando la ley, escudándose en las casacas de ministros.

Los monárquicos, que no han podido refutar las acusaciones de los diputados de la izquierda; que no han tenido medios para rehuir la culpabilidad de todo, han señalado a los diputados de la izquierda como enemigos acérrimos del ejército. Tiene esto un marcado propósito: poner al ejército frente al pueblo. Nada más injusto. El ejército es pueblo. Está formado por el pueblo, y no puede ponerse frente a una colectividad a la que irremisiblemente pertenecerá al día siguiente: masa de proletarios otra vez.

Sí; han hecho acusaciones documentadas contra el ejército, pero reconociendo que el mal no está en lo que hizo el ejército; reconociendo que el mal está en el gobierno que mandó intervenir al ejército. No podemos nosotros,

los hombres de izquierda recriminar a quien no tiene la culpa, a quien, inconscientemente, obedeció la horrible orden de disparar y excederse en sus hermanos, en el pueblo. Lo lamentamos. Lo lamentamos porque estamos convencidos de que el mal parte de más arriba, a la par que de la inconsciencia de clases. Por lo demás, claras y terminantes son las acusaciones. Y el revelarlas ha sido un acto de justicia que llegará con satisfacción más allá de las fronteras, por todos los ámbitos del mundo.

Estamos a la mitad del debate. Falta que Marcelino Domingo diga en pleno Congreso *de quién es hijo*, para que la verdad no quede vendada en el cuartel de Atarazanas. Falta, que él ponga los puntos sobre las íes. Que se llame asesinos a quienes lo fueron, y miserables traidores a quienes oficiaron de Judas en aquellas jornadas.

Esta semana parlamentaria repercutirá por toda España. Es la semana revolucionaria del Congreso.

## Cuestión urgente

Si el Partido Socialista no se aviene a quedar rezagado ante la marcha general de los acontecimientos, se encuentra ya en la necesidad de afrontar resueltamente la cuestión de la tierra.

Toda la actuación de los políticos que se proclaman representantes de la Agricultura consiste en hablar y agitarse para impedir que baje el precio del trigo.

Dicen que si baja el precio del trigo se arruinará la Agricultura.

Es, por lo tanto, evidente que la prosperidad de la Agricultura que ellos defienden depende exclusivamente de que el pan valga caro.

Cuanto más caro valga el pan, más aguda será la miseria del obrero; de modo que aquí, por lo visto, hace falta que todo el que trabaja

viva en la miseria para que prospere la Agricultura.

La Agricultura que ellos defienden no es ese conjunto de infelices jornaleros del campo, andrajosos y hambrientos, que forman la mayor parte de la población española, ni ese otro conjunto de pobres arrendatarios que sudan para proporcionar rentas a algún señorito, ni ese otro conjunto de pequeños labradores a quienes tiene sin cuidado el precio del trigo en Abril porque ellos tienen que venderle antes de que nazca, para ir viviendo.

Se defiende, pues, el precio del único trigo que existe ahora, o sea, del que se cobró por rentas; y para que no se perjudique la renta de los señoritos, están todos conformes en que los pobres que ganan dos pesetas deben pagar por un pan 60 céntimos.

No se piensa en proteger el trabajo de los millones de hombres dedicados a la producción agrícola, siempre víctimas del hambre y de la desnudez.

Se piensa en proteger la propiedad feudal, y como nadie se atreve a pronunciar ese nombre por temor de que estalle la indignación del pueblo, lo llaman *la Agricultura*.

Es una advertencia que hago al pueblo.

Él sabrá si le conviene seguir dejando hablar tranquilamente a los defensores de *la Agricultura*.

JULIO SENADOR GÓMEZ.

## PARALELOS

*La Sociedad de Altos Hornos ha ganado el año último 15.320.000 pesetas.*

*Y esta ganancia la ha obtenido por haber aumentado el precio de los productos de un 100 a un 500 por 100.*

*Lo que, como de consiguiente, ha determinado la cesación del trabajo en muchas industrias, y reducción en otras.*

*Lo cual significa, a su vez, que muchos capitalistas se han arruinado, e infinidad de obreros han padecido y padecen miseria.*

*De suerte, que esas 15.320.000 pesetas que se embolsan casi íntegramente el puñado de accionistas de Altos Hornos son en puridad de verdad un despojo que se ha hecho a multitud de nacionales. Casi casi podríamos afirmar que es un robo hecho al país.*

*Uno cualquiera de los operarios que trabajaban para esta sociedad habrá ganado durante el año 1.500 pesetas. Y con estas 1.500 habrá co-*

*mido una familia que puede oscilar entre tres o cuatro individuos, con un ciento o doscientos por cien de aumento en la totalidad de los productos.*

*Para ganar 1.500 pesetas anuales habrá gastado la trentésima parte de su vida.*

*A pesar de que la sociedad Altos Hornos ha aumentado sus productos de un 100 a un 500 por 100 al obrero productor no le han sido aumentados los jornales en cantidad proporcional.*

*Los socios de Altos Hornos podrán con los 15 millones de pesetas vivir regaladamente, mientras sus obreros llavarán una vida aperrada y miserable.*

*A los que de esta manera tan vil explotan les defiende la fuerza, a los explotados les atropella la fuerza, les mató como a perros.*

*Mientras en Altos Hornos se estaba preparando esta ganancia fabulosa, murieron en España por término medio 150 mendigos de hambre.*

## A UNAS DAMITAS

Nueva representación en Barcelona de la frívola pantomina titulada «La fiesta de la Flor». La gentil señorita María sin Corazón, demasiado guapa para ser nada más, saldrá a urraquear por nuestras calles, con las pantorrillas al aire, con la pechuga al aire, con toda la carne de su cuerpo que le permitan enseñar, al aire. La gentil señorita María sin Corazón tiene una cara tan linda, que ella la exime de la obligación de ser inteligente y de ejercer la caridad de otro modo como «sport». La gentil señorita María sin Corazón sale a pedir para los tísicos, pero, antes de echarse a la calle, ha puesto su cuerpo, ganoso y hambriento de todos los pecados, en manos del modisto, del peluquero, del masajista, del manicuro, con la santa intención de volver tísicos a todos los que están sanos. La gentil señorita María sin Corazón echará el alto a todos los que pasen por la calle, poniéndoles en el pecho los negros trabucos de sus ojos. Las manos de la gentil señorita María sin Corazón volarán de aquí para allá, como palomas que llevan una flor en el pico, y dejando la flor en esta solapa, en aquel ojal; pero las palomas coquetas, cuando vean un pobre andrajoso, una criatura miserable, un enfermo de verdad que escupa rajas de pulmón, se apartarán para no mancharse las alas.

A la gentil señorita María sin Corazón y a todas las que con ella saldrán a mangar y a dar sablazos el domingo hemos de decirles unas cuantas verdades. Mirad, señoritas.

Hay una legión de mujeres que vosotras llamáis con desprecio malas y que no son más malas que vosotras mismas. Esas desgraciadas nacieron en el pesebre y en el establo de Jesús. Del portal de Belén pasaron al taller o a la fábrica o a servir. Aquí, un hermano vuestro las sedujo. Como el padre no quiso reconocer al hijo de su lujuria, de su amor bastardo, las desventuradas dieron con sus huesos y con sus carnes en el burdel. En el burdel se vuelven tísicas, ¡ah, si supierais cómo!, las desdichadas. Para evitar este género de tuberculosis no hay más que un procedimiento: que el seductor se case con la mujer seducida. Sigamos.

Hay en Barcelona veinte mil muchachas que se han vuelto tísicas haciéndoos a vosotras de criadas o cosiendo hasta cegar en los talleres en que se confecciona la ropa que lleváis. Esas muchachas se desancaron, se deslomaron para teneros contentas a vosotras, se levantaron y acostaron a horas inverosímiles, remaron como galeotes. Esas pobres víctimas vuestras, para que vosotras pudierais presumir y rajar, dieron la salud y la vida, y legarán a su misera prole unos bofes podridos. De que esas criaturas estén enfermas sólo vosotras tenéis la culpa. Vosotras sois, pues, las que las habéis de curar, pero no con simulacros caritativos, sino con obras de honda, entrañable, justiciera y humana piedad.

Item más. Hay por esas barriadas infinidad de hombres que se despulmonan trabajando en los presidios industriales, en las colonias de explotación que vuestros padres han montado para labrar sus fortunas, para pagar vuestros lujos. En esos presidios, en esas colonias se mata a los hombres de hambre y de fatiga. Y vosotras, señoritas, sois las encubridoras, las cómplices de los asesinos de los trabajadores, de los exprimidores de su manteca y de su jugo.

Finalmente, señoritas. En el mundo, hay tísicos, no por lo que os ha dicho el confesor, o institutriz, o la dama de compañía, o el gazzápiro que, por los anillos que le adornan, aspira a vuestra mano gentil; no por esos cuentos tártaros y esas camelancias de vicios, maldades y degeneraciones que se les atribuye a las clases proletarias. En el mundo hay tísicos porque hay miseria, porque hay explotación, porque hay ricos y pobres. porque hay quien se revienta trabajando y quien, desde que nace hasta que muere, no hace nada. Mirad, señoritas. Los pobres se vuelven tísicos de defecto de comer, de exceso de trabajar. Y ellos no comen bastante porque vosotras coméis demasiado, y ellos trabajan demasiado porque vosotras no

trabajáis bastante. Esto es claro como el agua. ¿Queréis, ahora, curar a los tísicos, niñas? ¿Lo queréis de veras? Vamos, pues, a trabajar. Manos a la obra. Renunciad a vuestros privilegios. Despojaos de vuestras galas. Vosotras tenéis espléndidos dotes, automóviles magníficos, deslumbrantes toaletas, joyas de valor inestimable. Yo conozco infinitos tísicos. Si hay alguna de vosotras que tenga verdadero espíritu caritativo y que se quiera desprender de sus alhajas, que me avise.

Las damas romanas, después de Cannas, ofrecieron sus pendientes y sus collares para salvar a la patria. Las damas de Florencia, arrebatadas por la palabra de Savonarola, echaban al fuego sus sortijas y sus lujos mundanos. Los tísicos no merecen menos. A los tísicos, señoritas, hay que darles la salud, y mejor fuera no habérsela quitado. Pero ya que se la quitásteis, lo menos que podéis hacer es devolvérsela. A los tísicos les debéis vosotras todo lo que sois, y ellos os deben a vosotras el mal espantoso que les mina el pecho. ¿Y les váis a esos infelices ex-hombres con fiestas de la Flor? ¡Pora fiestas y para flores están ellos! ¡Para flores estamos los que hemos de correr su misma suerte! Lo que es la flor que guardáis para mí, señoritas, ya os la podéis poner en el moño.

ANGEL SAMBLANCAT.

## LEA V. Prometeo encarcelado

**Botones-agujas** de los cuatro compañeros del Comité de huelga, 25 céntimos uno.

*De venta en la Casa Editorial MONCLUS  
y en todos los Centros Obreros*

## La verdadera senda

Esa fuerza, señores, decidirse, hay que hacer política, y política masculina; es preciso que dejemos de parecer una nación de mujeres que no saben más que llorar y quejarse, que le piden el hijo, y lo dá; que le roban el voto, y lo aguantá; que le quitan la finca, y se deja; que le ponen sobre los lomos la inmensa carga de parásitos, y la lleva mansamente como el caballo de simón; que le dan una administración africana a precio de europea, y la toma; que le mandan los mismos que le privaron de patria, y obedece. ¡Arriba, comerciantes! ¡Arriba, los médicos, los pedagogos, los ingenieros,

los publicistas! ¡Arriba, los menestrales, los operarios de las fábricas, los braceros del campo! Caldead los ánimos y enardecer la sangre contemplando lo que han hecho de nosotros y de lo nuestro, esos caballeros. Recibieron todos los ingredientes necesarios para hacer de España una gran nación, y han preferido ser los sepulteros de su patria.

No quisieron fatigarse en transformar el ambiente español y hacerlo europeo, y se limitaron a la descansada tarea de sobredorar la barbarie, para que al primer rozamiento el barniz se desprendiese y nos encontrásemos sorprendidos y avergonzados. Toda su labor de treinta años, ha consistido en coger la inmensa mole de Cuba y de Luzón, levantarla en alto y dejarla caer pesadamente sobre la metrópoli, aplastándola. ¡Y todavía pretenden reinar sobre las ruinas! ¡Que nos devuelvan antes las mil islas, los tres mil millones, el honor limpio y la bandera inmaculada! ¡Que hagan salir del fondo del mar de Mindoro y del mar de las Antillas aquellas dos escuadras, con cuyo coste se habría podido cruzar de caminos el territorio! ¡Que devuelvan al pueblo sus 100,000 hijos asesinados en Ultramar, y atajen esa horrible, interminable procesión de muertos que cruza a todas horas los espacios de la Península, compuesta de niños hambrientos, de viudas desoladas, de ancianos temblorosos que caen antes de su hora, heridos de muerte, a distancia de meses, por el machete, por los mismos tiburones, por la misma quinina falsificada, por los mismos zapatos de cartón que mataron a sus maridos, a sus hermanos, a sus hijos.

Hicieron quebrar a la nación, han probado que no tenían arte para rehabilitarla y se niegan a retirar. ¡Ha llegado la hora de que volvamos por nosotros mismos, expediéndoles la licencia absoluta, y que si resisten los declararemos enemigos públicos! Se ha colmado la medida de nuestro sufrimiento. Queremos ser ciudadanos de una nación civilizada y libre, guiada por artistas de pueblos, encendidas de piedad, no por lazaritos fríos y rutinarios con vocación al oficio solo por el provecho o por la vanagloria. Queremos una patria tal como la definió la Constitución de Cádiz, una España que procure nuestra felicidad, no una España que la estorbe. Que España sea para los españoles, dejando de ser para los partidos y sus empleados, o, en caso contrario, que no sea de ningún modo. O resucitarla o enterrarla; nada de momias a la vista, engañándonos con una ilusión de vida.

JOAQUIN COSTA

## ESTROFAS REBELDES

### El labrador

El Sol luciente, brilla  
tocando con sus rayos la cortante  
acerada cuchilla  
que blande el segador ágil airoso;  
destella fulgurante  
la hoz y con presteza  
hiriendo el seno del triguero, humilla  
la sementera a su tenaz firmeza.

El hombre que, orgulloso,  
con pecho jadeante  
el viento hiere con alegres notas  
de un cantar andaluz, firme, arrogante  
se yer gue victorioso:  
limpiase al fin las sudorosas gotas  
que manan de su frente  
y sin una blasfemia, ni un gemido,  
mostrándose potente,  
cuando le tienen sin piedad rendido  
el cuerpo los rigores y asperezas  
del penoso trajín la frente alzando  
y fuerte respirando,  
con el cantar que de su pecho estalla  
prosigue valeroso la batalla.

¡Oh, mil veces bendita  
tu potencia viril, hermano mío,  
que a un hosco mar te lanza y precipita  
en el rigor del sofocante estío,  
a cuyos rasgos de bondad debemos  
¡ay! el pan que comemos!..

El pan sabroso y tierno, deseado,  
rico manjar a tu bondad debido  
y para bien universal ganado  
en ese campo fértil do has vertido  
gotas sin fin de tu sudor honrado.

¡Salve, campeón en la penosa brega  
de las rudos batallas de la siega!..  
Porque comprendo tu anhelo constante:  
porque cual tú, yo blando la cortante  
segur con que en la batalla  
ruda y hostil, tras íntimos dolores  
consigues ofredarnos los sabores  
del pan que honor en nuestras manos halla,  
por la misma rudeza  
natural con que vistes tu fiereza!  
por el sudor de tu frente mana  
y por tu noble condición villana,  
¡oh! hermano te bendigo...  
¡La inmunidad bendígate conmigo!

ANTONIO MORILLA



# Ha sonado la hora

Ha comenzado al fin a soplar aire tempestuoso en el ambiente del Congreso. Estamos presenciando un debate interesantísimo para la dignidad y equidad de los socialistas y todos los elementos de las izquierdas: La hora de la reparación ha sonado. Que responda, de entre las derechas, el que pueda. Veremos que podrá objetarse para la justificación de la dura represión de los sucesos de Agosto.

Los movimientos de carácter tumultuoso llevados acabo aparente y positivamente durante aquella semana, no fueron obra de los socialistas, de los republicanos, de las organizaciones obreras ni de nadie del pueblo. Los socialistas habían, únicamente, planteado y calculado el paro general obrero en toda España, como actitud de protesta ante la negligencia de los Gobiernos. Los republicanos solo se limitaron, asimismo también, a protestar de la ineficacia del Poder para solucionar satisfactoriamente los hondos problemas nacionales y cuyo punto más álgido de aquella razonada antipatía al Gobierno fué la Asamblea de Parlamentarios. Los obreros, los obreros legalmente organizados, estaban, al fin y al cabo, acordes en plantear el paro, cuyo germen, precisamente, databa ya de otras fechas, y de su necesaria realización daba idea la prudencia y discreción, hartamente abundantes, demostrada por esos mismos obreros. Por lo tanto tratóse de una huelga legal. Se pretendía un paro, no una revolución. Se quería hacer una protesta, no un golpe de Estado. La divisa era la huelga efectuada pacífica y generalmente. Que si esta huelga fué más o menos precipitada en su planteamiento esto es de orden completamente moral y casual.

Pues, ¿sabéis quienes llevaron a cabo el movimiento que pudiéramos llamar estridentemente revolucionario? ¿Queréis que os lo repita? La revolución la hicieron grotescamente los militares, la revolución la hicieron la suspensión de garantías y el estado de guerra, la revolución la hicieron las tropas, esos neófitos, los que por debajo de la bandera totalmente acuartelados y los bandos matonescos y faltos todos ellos de motivo justificado para pregonarlos, y las tramas llevadas a la práctica por secuaces de toda caterva del Gobierno de Sánchez Guerra, y los cañones y ametralladoras rodando impunemente por las calles y plazas de la hambrienta y desamparada España, y los primeros «tiritos» lanzados por esos mismos secuaces desde el fondo de algún bastidor con-

venientemente parapetado. Esas causas y consecuencias fueron las que, convenientemente deslizadas en su conjunto de realización, hicieron la revolución.

Pero el pueblo no. Se pedía pan y arreglo. No pólvora y desarreglo. Se pedía una cosa sencilla: Seguridad y protección para la clase obrera que, aumentados sus males por la presente guerra, objeto de riquezas y objeto de miserias a la vez, veía empeorar cada día más ya su exhausta situación y tuvo la prudencia de pedir auxilio a sus «hermanos» que lo poseen todo y que lo manejan todo. ¿Quién fué el criminal? El Gobierno. Nadie más que él. Otro, no podía ser. Los obreros no tramitaban un mero movimiento político. Los obreros defendían únicamente su causa: el pan. ¿Por qué el Gobierno no les concedió ese pan? Por incapaz no sabía imponerse a sus ambiciones e interés y hacer, tan sólo una vez, el sacrificio, Por inmoral. Este Gobierno incapaz e inmoral ¿qué hubiese podido emplear, en todo caso, para dominar su incapacidad e inmoralidad manifiestas? Su autoridad. ¿Lo hizo así? No. El Gobierno empleó únicamente su autoridad para dar pruebas de vida lanzando bárbaramente por las vías públicas pólvora y plomo a granel. El Gobierno empleó su autoridad para tiranizar al débil, al oprimido, al obrero, que es a quien teme más el Poder al fin y al cabo. Efectuó un maquiavelismo con apariencias de prevención y de «orden público».

Vió que de aquello, de un paro general podía muy bien venir una hecatombe, al ver el elemento obrero la ineficacia de su señal de protesta. Y, entonces, ese Poder incapaz, inmoral y falto de autoridad justa se convirtió en criminal. Criminal en el principio de «su» revolución teatral y provocativamente astuta y criminal al fin. Criminal en la causa y en el efecto. Después de la sangre vertida para espantar vino la salvaje represión inusitada, como complemento, y de la que recibieron un premio Sánchez Guerra y esos mismos militares, no neófitos sino vivos y de los que por encima de la bandera, se habían sentido depuradores, balanzas de justicia, la moralidad personificada y qué sé yo cuántas cosas más.

Ya véis. Eso fué un duro agravio inferido al pueblo. ¿Merece ser revisado ese agravio? Mucho. Y adelante. Que ese aire de tempestad que ha comenzado a soplar en el Congreso persista y que haga temblar de espanto y de sonrojo a los que fueron causantes de los sucesos de Agosto.

Los del Comité de Huelga, Indalecio Prieto, Marcelino Domingo y todas las izquierdas deben hacer sonar entusiastamente su voz en de-

manda de justicia y reparación. Que se vayan negando sistemáticamente los que fueron causantes de la sangre vertida en aquella semana de Agosto. ¡Que se vayan negando! ¡Qué conciencia de trapo tienen! Y seréis así ¿qué queréis que hagan? ¡Nada bueno!

A ver que podrá objetar el elemento perturbador ese, del moderno, el que fué entonces Comité de Sangre, ¡a ver, a ver si habrá habido razón para querer asesinar a honrados españoles! Las pruebas y denuncias son irrefutables, categóricas.

¡Ah! Otra cosa, como final, que debe pedirse. Es preciso que el Gobierno suelte a la calle a los que han quedado aún en las ergástulas de la justicia histórica, que son los que el Gobierno teme aún. Es preciso depurarlo todo. Adelante.

J. VAQUÉ Y SOLER.

## DA VERGUENZA SER ESPAÑOL

Eso dijo el gran Costa, y eso mismo debe repetir todo español que le reste un átomo de dignidad y de amor patrio.

Ante los actos piráticos de los modernos Hunos, revuélvese el menos poseído de ardor bélico, y más aún, llégase al paroxismo de la iracundia contra esos plumistas germanizados que, con cinismo descocado, tratan no sólo de disculpar actos vandálicos; es más, los encuentran lícitos y muy puestos en la norma jurídica de los pueblos no bárbaros.

Esos entes estafalarios, más que indiferentes, ven con buenos ojos el torpedeamiento de nuestros 78 buques de la Marina mercante y, sus sentimientos embotados por el brillo del oro del Rhin, no les dá margen a condolerse de la pérdida de ciento de nuestros bravos marinos, cuyos en cumplimiento de un deber han encontrado el sudario de la muerte en las revueltas aguas de los mares, y sin el consuelo que da en estos críticos momentos el cuidado de un deudo, de un amigo.

La guerra bárbara en sí justifica los medios, y si en el tratado de La Haya no se apreció lícito el empleo del submarino como arma de combate, fué porque se tenía como idea quimérica su perfeccionamiento. Eso dicen para justificarse esos trogloditas vendidos a los imperios centrales.

Jamás, y creo que no haya uno, que combata ese artefacto como medio puesto en prueba para combatir a quienes en buena lid luchan y

lo que se hace no es otra cosa que reprobar la aplicación irracional que se le da.

Demos si se quiere a todo cuanto se invente por ambos lados combatientes el denominado de ardides de guerra, pero ¿hay ley humana que autorizar pueda el torpedeamiento de buques hospitales en los que sucumben seres mutilados por los efectos de esos inventos puestos en acción? ¿puedese sancionar el bombardeo de poblaciones indefensas en las que mueren infinidad de niños que para nada han influido a desencadenar esta horrible carnicería y que menos han de influir en terminarla? ¿en qué tratado se autoriza para hundir sin previo aviso los buques de la Marina mercante? En el tratado de La Haya ¿no se fija el derecho de apresarse, para luego declarar si la presa es buena o mala? y lo más injusto y por lo que debemos protestar por cuantos medios se nos alcance es de lo que nos está acaeciendo a esa España neutral, por obra y gracia de gobernantes sin verdadera noción de sus deberes.

Mientras estamos atendiendo las necesidades todas de los 90.000 alemanes internados del Camerón, Alemania nos obstaculiza con sus torpedeamientos el tráfico para el abasto de materias primas. Nuestra hidalguía llega al punto de guardar refugiados en nuestros puertos sus 60 buques, y ¡caso insólito! ellos, nos echan con persistencia inaudita al fondo de los mares nuestros buques que representan un total de 154.049 toneladas.

Vótase un crédito para atender a quienes hacen befa y escarnio de la enseña de la Patria y de paso nos insultan aprisionando a honrados compatriotas (véase el caso del capitán Revuelta) y nos abocan a conflictos sociales que seguramente al correr del tiempo nos acarrearán días luctuosos. Podremos los quijotescos hidalgos, por la nefasta actuación de los submarinos, padecer los rigores de la escasez, pero nuestra caballerosidad nos llevará a proveer la despensa de los teutones internados.

Hospitalidad hidalga ¡ah! digamos más propiamente, falta de civismo, cobardía, eso y no más se observa en las altas esferas y en los bajos de la sociedad.

En el frente y a retaguardia todo está podrido. Somos un montón informe de seres acéfalos, de castrados o zangolotinos. Ni dignidad ni vergüenza nos resta ya a perder. Contentémonos, pues, los que por impotencialidad de medios hemos de acoplarnos a ese ambiente mefítico, glosando al león de Graus aquello de: «Vergüenza da ya ser español».

FRANCISCO VIVES.  
Miravet, Mayo de 1918.

# DESDE FUERA

CENIA

## Contra los caciques

Compañero: Hace ya mucho tiempo que estamos unidos bajo el peso del caciquismo tirano y envilecedor del pueblo de la Cenia; hora es ya de que este pueblo despierte del letargo en que está sumido ante el pulpo negro y retrógado; hora es ya de que este pueblo leal y honrado levante sus garras contra los tiranos de levita y frac.

No; no queremos estos Torquemadas porque a los hombres que aun nos queda dignidad y tenemos fe en los ideales nos levantaremos contra ellos, que el hombre que se bate por su independencia es más bravo cien veces que todos aquellos que se alquilan para luchar en favor de la tiranía.

Si cumplimos todos con nuestro deber llegará el momento de liquidar cuentas con todos los zánganos y piratas que para desgracia del pueblo tenemos.

¿Quién no se subleva ante tanta piratería y latrocinio? Es tan vil, tan monstruo como todos los germanos que asesinan cobardemente a nuestros hermanos y llegará el momento y no será lejano que acabaremos con toda la piratería.

Iremos a la lucha, y ¡ay de aquel que nos traicione! Pagará sus culpas.

VICENTE GARCIA CORTIELLA

PERELLÓ

## ¡Ese sereno!

Sr. Alcalde: Los campesinos cuando compran la pólvora y las municiones, es para matar las zorras que diezman sus gallineros, para matar a los lobos que roban las ovejas de sus rebaños. Los labradores compran el azufre y el sulfato de cobre para combatir las enfermedades de la viña y no lo compran para combatir ni para matarse ellos mismos, como pasa aquí en este pueblo que pagamos a los empleados para combatirnos a nosotros mismos.

En el pueblo de Perelló todos nos conocemos y por el mismo motivo que todos nos conocemos, los jóvenes que atropelló el sereno Baiges, son jóvenes de intachable honradez.

No crea el Sr. Baiges que al escribir estas líneas en nombre de todos los republicanos, al no poner firma lo hagamos por miedo. Al escribir estas líneas lo hago porque se proceda con justicia. El día que un ciudadano cualquiera haga una cosa mal hecha que se le haga tal como dictan leyes y que no se tenga que obrar a capricho de un sereno.

Atropellando a los pacíficos ciudadanos es como cumple usted con su deber? No está mal en que así lo haga, pues de la misma manera que lo ha hecho usted puede hacerlo un loco; el mal está en que se tolere.

Pero nosotros amantes de la justicia pedimos ahora se cumpla con todo rigor contra usted.

Un joven de la Unión Recreativa.

# NOTICIAS Y COMENTARIOS

## Augusto Lagunas

Hoy hemos tenido el gusto de saludar a nuestro camarada Augusto Lagunas, que dirigió el brioso semanario *Rebeldía* en Alcañiz siendo perseguido por el caciquismo andradista.

Lagunas estará unos días entre nosotros. Celebraremos que su estancia en ésta le sea todo lo grata que nosotros deseamos.

## Para el Sr. Alcalde

Se nos denuncia que en la *Plaseta de la Manzana* existe un «rafal» que amenaza ruina. Está en la casa núm. 6.

—También se nos denuncia que en Regués al Centro Republicano se le ha puesto una cantidad exorbitante por patentes de bebidas, habiendo en el mismo poblado cafés que contribuyen menos siendo iguales en importancia.

Como esta denuncia se le ha hecho a usted directamente, esperamos procederá en consecuencia.

## Letras de luto

Ha muerto la madre de nuestro compañero Sebastián Canalda Martí, activo corresponsal en Villanueva y Geltrú.

Hacemos nuestro el dolor por que pasa en estos momentos el camarada Canalda.

## Sensible desgracia

Ocurrió en Peñarroya el día 24 del pasado mes y con ocasión de estar trabajando en una mina de carbón denominada «Unión de Amigos» sita en aquel término, partida Escrerola. Desprendióse un bloque de tierra que alcanzó a los obreros Antonio Barberán Arrufat y Vicente Gil Eroles, produciéndoles magulladuras graves en todo el cuerpo al primero y la fractura de una pierna al segundo.

Preguntamos: ¿quiénes son los causantes de ambas desgracias? Indudablemente los propietarios de la referida mina, por ponerla en explotación sin estar en condiciones para ello. Bueno fuera, por tanto, que se les aplicase la sanción debida, exigiéndoles sin contemplación alguna las responsabilidades a que se han hecho acredores pero dudamos que así se haga, dada la calidad de los dueños de la mina: el alcalde, el Cura, el Juez, el secretario y otros caciquillos más que tiene la desgracia de padecer el pueblo de Peñarroya.

El próximo número publicaremos un artículo titulado: *La ortiga* «Papeles viejos del carlismo local» por J. Monclús Alemany.

Púrguese el inspirador de *La Tradición*.

# MENUDECENCIAS

El Gobierno de *eminencias* siguen sin resolver el problema de las subsistencias.

Y en unas partes no hay pan. En otras no hay carbón. En otras se carece por completo de alimentos. El trabajo se hace cada día más escaso. Los jornales siguen igual y en tanto el Gobierno se está pavoneando por ahí llevando y trayendo su eminencia, pero no el pan.

La Deuda Pública aumenta. La recaudación disminuye. La marina mercante está reducida a la tercera parte.

El cultivo de la tierra disminuye y se hace cada día más imposible. Y..... paremos de contar.

Tan mal las cosas no pueden continuar. Hay que hacer protestar hasta las piedras.

En Versalles, un reo de muerte por asesinato se negó a firmar el indulto que se le concedía, y pidió que le ejecutaran en justo castigo de sus crímenes.

Y éste, «juez de sí mismo», llamado Van der Masseu, fué ejecutado y murió demostrando un valor sin ejemplo, diciendo que deseaba que su ejecución sirviera de ejemplo a los que tuvieran tentación de imitarle.

Este individuo tuvo más dignidad que algunos gobernantes españoles. O más conocimiento de causa. A Van der Masseu le debió remorder la conciencia al recordar el *memorial de sus crímenes*. Sin embargo, Maura, Sánchez Guerra, Dato y demás, quedarán tan tranquilos a pesar del ejemplo que da Van der Masseu a los que tuvieron tentación de imitarle.

En Almería ha muerto abrasada una niña en una procesión. Las llamas alcanzaron a otras niñas que sufrieron graves quemaduras.

¿Qué les parece a ustedes?

Como premio a su fe, muere carbonizada una niña.

Dios dicen que dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

El otro día los alemanes torpedearon al «Villa de Soler» haciendo prisionero a su capitán y a un marinero.

Aún se hablaba de este torpedeamiento, cuando se dió cuenta de otro, el «María Pía», hundido a 14 millas de las islas Chafarinas y lleno de emigrantes españoles encaminados a Orán.

¿Creen nuestros lectores que el Gobierno ha

dicho *esta boca es mía*? No. El Gobierno y la mayoría de españoles se han meado de miedo y justifican este crimen. Los demás españoles hemos renegado del kaiser, de maría santísima y de los que solo saben mantener la guerra interior mientras la dignidad española va falta de peso por el exterior.

Se ha empezado la siega en algunos puntos de España y el precio de la cebada es de 12 y media a 14 pesetas la fanega y el trigo págase de 22 y media a 25 pesetas; es decir, el precio máximo que alcanzó en el año 1812, calificado por la Historia con el año del hambre.

Pero... «donde no hay harina, todo es mo-hina».

El otro día llegó de arribada forzosa un submarino a Cartagena. Después, otro a Santander.

Y no sabemos qué malos hijos de España obsequiaron con un banquete a la tripulación del submarino que se halla actualmente en Cartagena.

¡Qué espléndidos!

Encima de asesinar impunemente a nuestros hermanos, a banquetearlos y vitorearlos!

Y menos mal si no nos bajamos los pantalones.

El cordero de 40 libras se paga para la re-venta, de 35 a 40 pesetas; las ovejas de desecho, ya esquiladas, a 35 pesetas cabeza, y las de recría a 60 y 65 pesetas una, y los novillos para la labor de 2.000 pesetas en adelante la pareja, habiéndose cotizado alguna de estas a ¡3 225!

Con tres miserables pesetas cualquiera se atreve a comer carne, como no sea la de algún ex-ministro, animal baratero como *la cierva*.

Don Alfonso, con el fausto motivo de haberse cortado la coleta el inmenso Vicente Pastor, le ha regalado una petaca que lleva grabado el escudo nacional y una expresiva dedicatoria suya. Así ha querido D. Alfonso premiar al bravo matador de toros.

En cambio, a los bravos matadores de hombres, a Sánchez Guerra, le regaló una gran cruz.

Don Alfonso tiene simpatía por los guapos. ¡Es tan bueno!